

caminos hacia la
Equidad ↑



Año X No. 1 Agosto 2011-Julio 2012



Caminos hacia la equidad

Año X, número 1, Agosto 2011-Julio 2012

Coordinador Editorial

M.C. Víctor Manuel Pineda Gutiérrez

Directora Editorial

M. en Educ. Sup. Rosa María Hernández Ramírez

Coordinadora de Diseño Editorial

M. en L.A.E. Sylvia Monica Schellmann Siller

Cartera de Árbitros

Dr. en Ed. Aristeo Santos López
M. en A.P. Eugenio Nuñez Ang
Dra. en Ant. Ivonne Vizcarra Bordi
Dra. en L.M. Margarita Tapia Arizmendi
Dra. en D. Martha E. Izquierdo Muciño

Corrección de estilo

PLL. Gabriela Mañón Romero
P. en D. Luz del Carmen Martínez Ruiz

Auxiliar de corrección de estilo

Aux. de C. María de la Luz Tadeo Lovera

Cuidado de edición

PLL. Gabriela Mañón Romero

Formación y diseño

L.A.P. Anel Mendoza Prieto

Colaborador de diseño

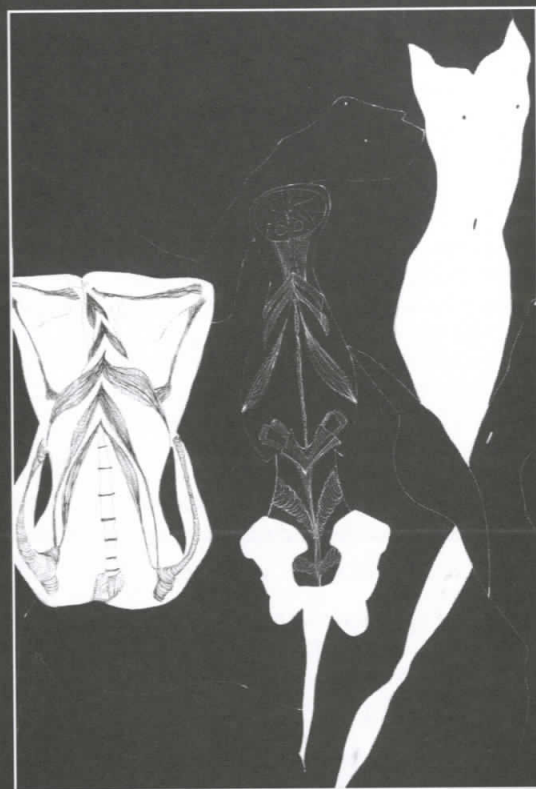
L.D.G. Alberto Arévalo Gómez

Revista ilustrada con la obra de

Farid Romero Gómez
Laura Contreras Martínez

Caminos hacia la equidad, Año X, No. 1, Agosto 2011-Julio 2012, es una publicación anual editada por la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México. Av. Juárez Nte. No. 111-A, segundo piso, col. Centro, C.P. 50000, Toluca, Estado de México. Teléfonos y fax (01 722) 2 14 99 97 y 2 15 86 46. equidad_genero_faapa@hotmail.com, <http://www.uaemex.mx/faapuaem> Editora responsable Rosa María Hernández Ramírez. Reservas de Derechos al uso exclusivo No. 04-2010-112211515000-102, ISSN en trámite. Certificado de Licitud de título y contenido No. 15195 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por editorial CIGOME, S.A. de C.V., vialidad Alfredo del Mazo 1524, Ex Hacienda La Magdalena, Toluca, Estado de México, C.P. 50010, este número se terminó de imprimir en agosto de 2011 con un tiraje de 1,000 ejemplares.

La organización del discurso y manejo de contenido en las colaboraciones son responsabilidad exclusiva de los autores. *Caminos hacia la equidad* no asume responsabilidad alguna por cualquier tipo de infracción. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales señalando la fuente hemerográfica.



Enlace

La mujer en la "nueva era espacial"

Gabriel Alfonso Becerril Aragón

4

Una perspectiva de género sobre el fenómeno emprendedor

Paola Isabel Rodríguez Gutiérrez
Lázaro Rodríguez Ariza
Marcela Jaramillo Jaramillo

10

Tres estampas de agua

Porfirio Hernández Ramírez

22

Semblanzas

María Delfina Elisa Careaga y Becerra (1937-)

Juan Carlos Embriz Gonzaga

24

Vida Plena

El dilema de ser mujer y religiosa en el siglo XVIII

Diana Birrichaga Gardida

27

Afrontamiento en la menopausia

Juana María de la Luz Esteban Valdés
Alejandra Moysén Chimal

40

Violencia contra las mujeres. Uno de los más grandes retos de nuestra época

Gabriela Margarita Pérez Vargas

48

Participación de la mujer en el ejercicio del poder político

Martín Rodríguez Peñaloza

58

Mobbing y maternidad

Araceli del Carmen Beristain Apreza

71

Determinantes del emprendedurismo en México. Un comparativo de género

Zugaide Escamilla Zalazar
Lázaro Rodríguez Ariza

81

Palabras Seltas

Feminismo, sexismo y lenguaje

Lino Martínez Rebollar
Guadalupe Melchor Díaz

90

Las mariposas Mirabal. Un desafío a la pasividad

Martha Elia Arizmendi Domínguez

101

Sexo, sexualidad y erotismo

Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán

109

Confeti

Imagen corporal idónea: diferencias de género

María del Consuelo Escoto Ponce de León

115

La llegada de un bebé y los cambios en la economía familiar

Delia Esperanza García Vences
Verónica Ángeles Morales

122

La educación de la mujer en el Estado de México, siglo XIX: apunte

Ana Laura Mandujano Garrido

127

Requisitos para publicar en la revista *Caminos hacia la equidad*

133

Índice de imágenes

135

Décima edición de *Caminos hacia la equidad*

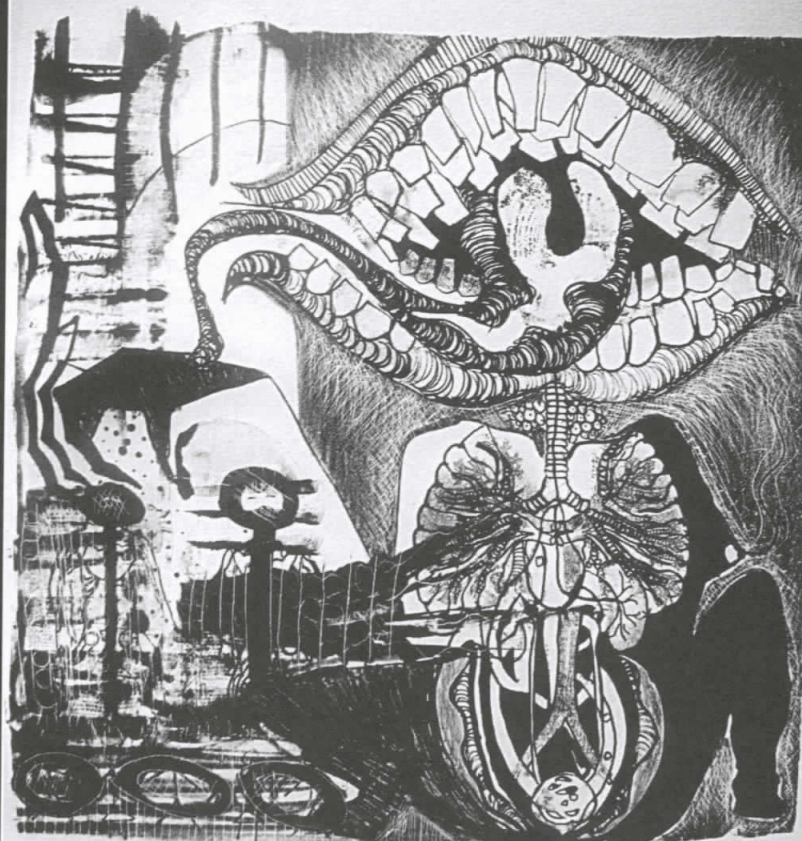
136

LAS MARIPOSAS MIRABAL. UN DESAFÍO A LA PASIVIDAD

Martha Elia Arizmendi Domínguez
Facultad de Humanidades, UAEM

*A ti, Von, porque no te olvido
A Bolívar, por su legado anti-violencia*

La violencia, en todas sus manifestaciones, ya sea cultural, en sus formas artísticas y periodísticas, sobre todo; económicas; en la conformación de las categorías de estado y su impacto en las clases sociales, o político/social, en la represión, la tortura, la inseguridad y el abandono de los más desprotegidos, ha sido una constante en los temas más punzantes de las sociedades de todos los tiempos y latitudes, así como también se ha convertido en eje rector de la historia de los pueblos del mundo.



Algunas sociedades latinoamericanas se han visto envueltas en ese torbellino de dolor; pues han sufrido las más terribles vejaciones al caer en manos de gobernantes, quienes devastan al pueblo y lo convierten, de pronto, en su víctima. Aunado a esto, los resultados que esta situación acarrea se ven reflejados en el comportamiento de la sociedad, pues no se puede negar que la falta de empleo, la represión y el hambre devienen en otras formas de violencia como el robo, las violaciones y el chantaje, que hacen más tremenda la vida del pueblo.

Ante esta situación, las artes, las ciencias y el imaginario popular han creado medios de denuncia, los cuales se convierten en valiosos testimonios de crueldad del dictador en turno. De manera especial, la literatura ha abrevado tales circunstancias y las troca en originales obras de arte, en las que la denuncia cobra vida y la refracta a través de personajes que develan la realidad vivida por mujeres y hombres que se vieron envueltas y envueltos en el torbellino dictatorial, ya que, de todas las bellas artes, "la literatura es influida por la existencia social e influye, a su vez, sobre ella, en interminable juego dialéctico de acciones recíprocas, de fuerzas contrapuestas" (Portuondo, 1976: 391).

En estas manifestaciones, lo importante es que el conflicto se torna obra artística, pues los autores hacen de los hechos sociales un recuento literario que difícilmente puede confundirse, ya que "lo que interesa, y a lo que da inusitado relieve, es el diario vivir de la gente, un repertorio de episodios en que se mezclan la codicia, el amor, la intriga, la venganza y la muerte a manos del criminal o del verdugo" (Tascón y Soria, 1981: 23).

Y en ese sentido, la autenticidad de las obras artísticas radica en que "cada uno hace una opción diferente por reconocer las tradiciones específicas de sus respectivas áreas culturales con las cuales nutren su obra y la circunstancia histórica desde la cual formulan su mensaje" (Rama, 1976: 19).

Así, Julia Álvarez nos presenta la etapa dictatorial sufrida por una familia, quien, bajo la sombra de Rafael Leónidas Trujillo, vivió uno de los genocidios latinoamericanos más sonados del siglo XX: el asesinato de Patria Mercedes, Minerva y María Teresa Mirabal Reyes, conocidas en República Dominicana y, posteriormente en toda Latinoamérica, como "las Mariposas."

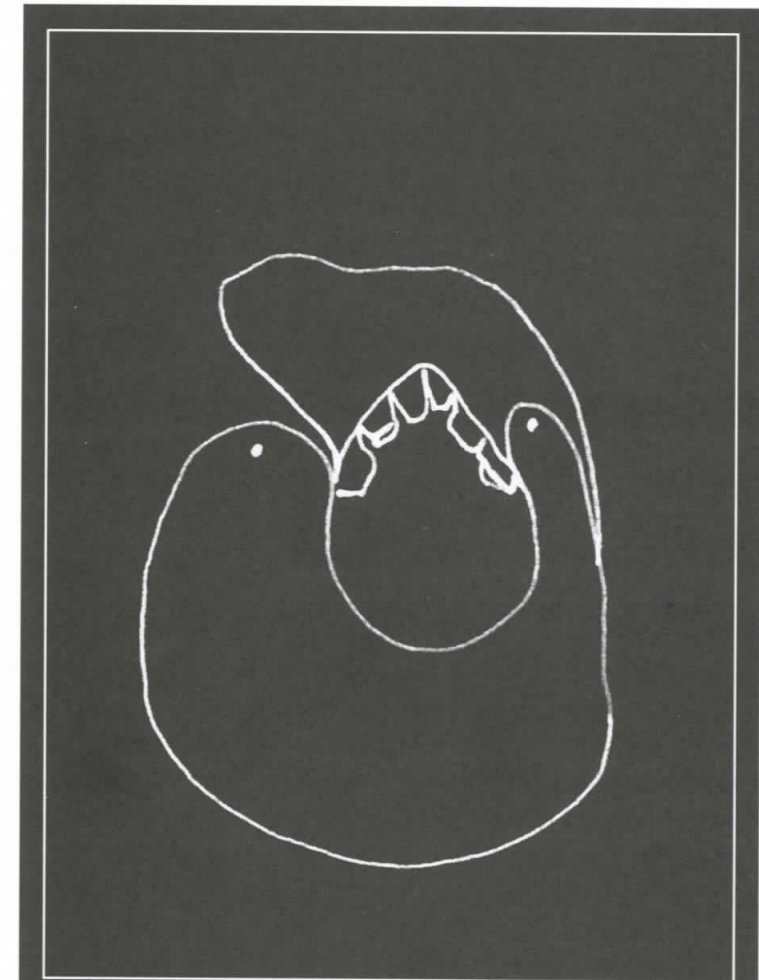
Rafael Leónidas Trujillo Molina (1981-1961) se convierte en uno de los más grandes sanguinarios de República Dominicana; junto con Perón en Argentina, Rojas Pinillos en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela y Batista en Cuba formó el bloque de dictadores más renombrados en el Continente Americano. Ocupó casi todos los cargos importantes del gabinete gubernamental, siempre ganados por la fuerza y con violencia, a la protección de su hermano Héctor Bienvenido, a partir de 1922.

En 1930 encabeza un golpe de Estado auspiciado por Estados Unidos, convirtiéndose en Jefe de la Guardia Nacional, espacio desde donde perpetraba sus horrores. Gracias a la efervescencia que causara el triunfo de la Revolución Cubana y la presencia en el escenario mundial de Fidel Castro, así como el atentado perpetrado en contra del mandatario colombiano, querido, don Belisario Betancur, su poder fue mermando, hasta ser asesinado por sus más cercanos colaboradores en mayo de 1961.

En el tiempo de las Mariposas está compuesta por doce capítulos, un epílogo y una posdata, los cuales se unen y se separan a la vez; es decir, la estructura, como toda estructura apelativa, señala la manera de lectura; por tanto, cada uno puede ser una pequeña narración de parte de la vida de las hermanas Mirabal. Esa estructura, mediante asincronías, nos lleva del presente al pasado y a un virtual futuro.

La obra está narrada desde un presente, 1994, y los acontecimientos nos sitúan en 1938. Existe en la estructura una aparente contradicción, que no es más que la propuesta poética de Julia Álvarez, pues en tanto las analepsis nos mueven temporalmente, la narración es circular; el primer capítulo y el epílogo están situados en ese 1994, cuando Dedé, la sobreviviente de las Mirabal, cuenta lo sucedido a sus hermanas y de ello resulta este apasionante texto.

Tres de las hermanas Mirabal fueron encontradas muertas, luego de salir de casa a visitar a sus esposos encarcelados. "Vi las marcas en la garganta de Minerva, y las huellas digitales en el pálido cuello de Mate, claras como el día. También las apalearon: lo vi cuando les corté el pelo. Se aseguraron que estuvieran bien muertas" (Álvarez, 2007: 456).



Es digno de mencionar el caso de la obra de Álvarez, quien cede la voz a personajes femeninos que padecieron represión verbal, social y física, tanto del padre como del dictador, quien se asume, como todos los dictadores, en el "mesías" que llegó, el que salvará a la patria de los embates de los otros. Se debe hacer hincapié aquí que la formación tenida por la mujer era de sumisión y respeto hacia el hombre, lo que demuestra la tradición latinoamericana patriarcal y machista.

No hubo una advertencia de lo que venía. Su mano se estrelló contra mi cara como nunca lo había hecho sobre otras partes de mi cuerpo. Trastabillé, más aturdida por la idea de que me hubiera pegado que por el dolor que me hacía explotar la cabeza.

— ¡Eso es para que recuerdes que le debes respeto a tu padre! (Álvarez, 2007: 135).

Sin duda, ésta es una de las poderosas razones para que la segunda de las Mirabal, Minerva, adquiera una conciencia revolucionaria que la conducirá por caminos de verdadera desesperación y angustia. Primero su encuentro con Sinita Perozo, quien le descubre el verdadero rostro de "El Jefe", a quien en su casa veneraban como a un dios, después su contacto con integrantes del frente, especialmente con Virgilio Morales, gracias a quienes ella refuerza su amor por la lucha y por la igualdad social.

Es, durante una fingida celebración del Descubrimiento, cuando Minerva enfrenta la culpa que la marcará de por vida: "El Jefe" la manosea y ella responde con una bofetada, además de burlarse de su atuendo, casaca repleta de "condecoraciones" que él mismo se otorgaba, por lo que el pueblo lo llama "chapitas".

— ¿Hay alguna otra cosa de mi vestimenta que le moleste, y que pueda quitarme? — me hala de la muñeca, cebando su pelvis contra mí con un movimiento vulgar, y puedo ver que mi mano se alza en interminable cámara lenta, con mente propia, y descarga una bofetada sobre la asombrada y maquillada cara (Álvarez, 2007: 152-153).

A partir de ese momento Minerva queda en la mira del "chapitas", éste no descansará hasta terminar con ella y con su familia y comenzará la venganza en la persona de Enrique Mirabal, quien es encarcelado y sometido a torturas y humillaciones, en una especie de revancha de la vida por el despotismo y malos tratos hacia las mujeres de su casa, incluida, por supuesto, su amante. El padre es vuelto a prisión en repetidas ocasiones para que, finalmente, muera de crepito y enfermo.

Minerva es interceptada por "El Jefe" y toda la familia Mirabal es vigilada sigilosamente por órdenes de éste; se inicia la tiranía familiar

— Don Enrique volverá a estar bien cuando haya pasado unos días en su casa. Pero que esto les sirva de lección — se vuelve hacia mí. La sonrisa con que pretendía adularme en el baile ha desaparecido—. Sobre todo a usted, señorita. He ordenado que se reporte todas las semanas ante el gobernador de la Maza en San Francisco (Álvarez, 2007: 174-175).

Patria Mercedes y María Teresa, casi sin darse cuenta, se unen a la causa de Minerva, derrocar al tirano, igual, aunque en menor medida y con recelo, los esposos, Pedro y Leandro. Estas mujeres, cada una desde su trinchera, Patria desde la religión y Mate desde la sociedad, se funden con Minerva y ejercen un cambio en sus vidas, una transformación que va de lo pequeño a lo

grande, pasando por diferentes facetas, igual a la metamorfosis que sufren las mariposas, de ahí que el pueblo las conociera con ese nombre.

Patria diría "Conocía por lo menos a seis, dije, contando a Pedrito y a Nelson junto con mis dos hermanas y sus maridos. Y dentro de un mes más, siete, Sí, una vez que naciera mi hijo, yo me encargaría de reclutar campesino por campesino en Ojo de Agua, Conuco y Salcedo para el ejército de Nuestro Señor.

— ¡Cómo has cambiado, Patria Mercedes!

Sacudí la cabeza, en respuesta, no tenía que decir nada. Él se estaba riendo, poniéndose los lentes luego de limpiarlos con su casulla. Por fin se le había aclarado la vista, igual que a mí (Álvarez, 2007: 247).

Por su parte, Mate acepta unirse a la causa, "De inmediato les dije a Manolo y Minerva que quería unirme al grupo. Sentía que mi respiración se entrecortaba, por la excitación de todo el asunto" (Álvarez, 2007: 214).

Pero, ¿por qué mariposas? El nombre remite a la belleza del animal, pero también se encuentra ligado a su metamorfosis, pues

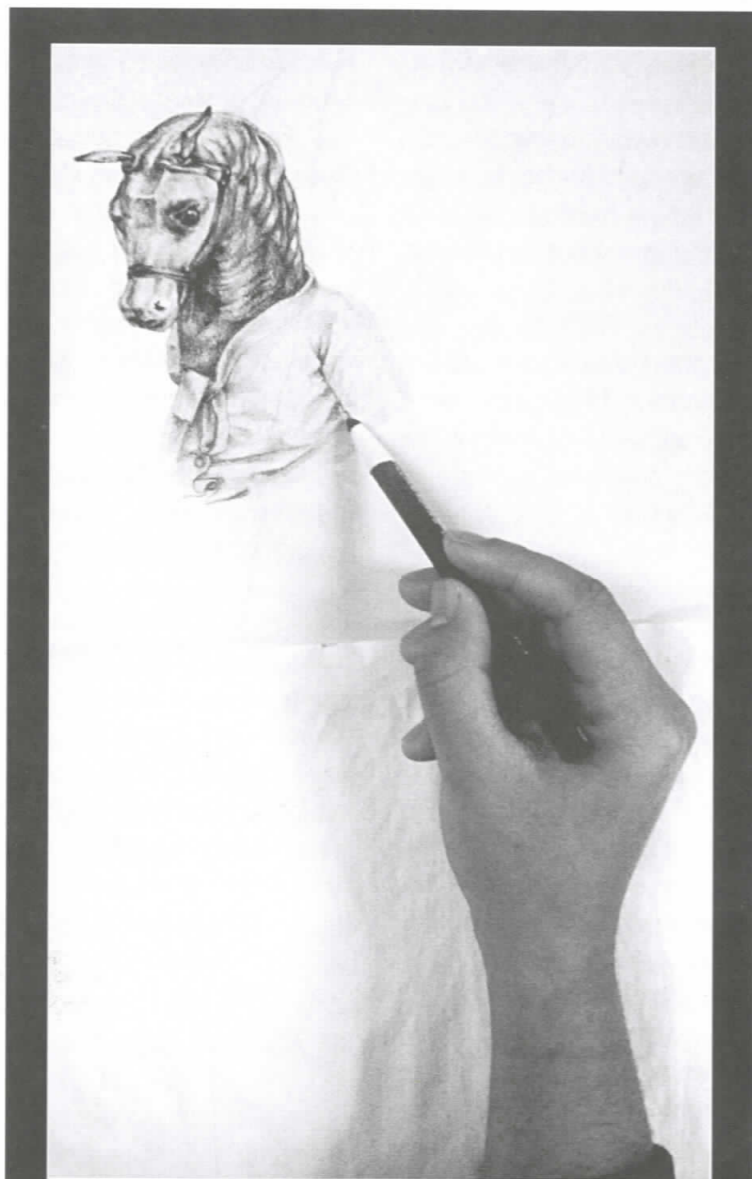
la crisálida es el huevo que contiene la potencialidad del ser y la mariposa que sale es un símbolo de resurrección. También es si se prefiere la salida de la tumba... El hombre, dicen, sigue de la vida a la muerte el ciclo de la mariposa: en su infancia es una pequeña oruga, y una gran oruga en su madurez se convierte en crisálida en su vejez; su tumba es el capullo de donde sale su alma, que vuela en forma de mariposa; la puesta de esa mariposa es la expresión de su reencarnación (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 691-692).

Según se plantea en la cita anterior, las Mirabal son llamadas así porque aun antes de morir resucitan y encarnan en otros entes; pueden ser como las antiguas ninfas, quienes presidían las cortes de diosas y heroínas, o bien, de manera más terrenal, muere el alma sobrecogida de la mujer y surge la de la combatiente, aquella que no renuncia pese al encierro y maltrato, aquella que decide morir antes de claudicar.

Cuando son encarceladas padecen las peores humillaciones de su vida, además de las limitaciones propias del ambiente carcelario, del cual Foucault dice que existen en la prisión cinco grupos de detenidos: el de la familia, el del ejército, el del taller, el de la escuela y el modelo judicial (2008). Y si a eso le incluimos las especiales penas para presos políticos, podemos entender con mayor claridad lo que estas mujeres padecieron, ayudadas por Mate, quien gracias a su escritura hizo perdurar la historia. "Las veinticuatro mujeres comemos, dormimos, escribimos, nos instruimos, y usamos la cubeta — hacemos todo — en un cuarto de 25 por 20 pies míos tamaño seis" (Álvarez, 2007: 346).

Las hermanas Mirabal no sólo consiguieron permanecer en la lucha solas, hicieron proselitismo y quienes — y ésta es la propuesta estética de la autora — con recelo primero y con verdadera pasión después se les unieron fueron sus esposos, pues entendieron que en una dictadura "la ciudad no es el lugar de los derechos sino del miedo y la inseguridad y el entorno urbano imprime, a su vez, características y dinámicas particulares a las expresiones de violencia" (Briceno, 2007: 12).

Volviendo al simbolismo de la mariposa, sabemos aquí que sus alas son anhelos de libertad, de emprender el vuelo, alto, distinguido y envolvente y justamente eso hacen las hermanas con sus maridos, los envuelven en un remanso de libertad y ellos asumen el papel de protectores y partícipes de una acción que de entrada concibieron con estoicismo, cuidando a los hijos, realizando labores domésticas, pero llegado el momento entregados a la lucha con la misma pasión que las mujeres.



37

El caso de Dedé, la sobreviviente de las Mirabal, es especial, su entrega a la causa fue más pacífica, su participación se dio desde dentro; es decir, desde su "yo", desde el interior. Su paso por la vida consistió en hacer las cosas que ordenaba la tradición familiar (sistema patriarcal-machista), para convertirse en la heroína secreta, callada, la que serviría de enlace entre la comunidad y la lucha anti trujillista.

El testimonio de vida que ella entrega, no sólo a su pueblo, sino también al mundo entero, es de valentía, a la vez que de vida fragmentada. Al final de la novela, cuando se encuentra divorciada, conclusión de libertad, cuidando de los sobrinos, uniendo su vida a la de Minou, como lo hiciera tiempo atrás con Minerva, sabemos que le han amputado un seno y esa amputación también es símbolo de pérdida familiar; es como si al morir las hermanas, ella comenzara a perder parte del seno, y ahora, cuando se lo extirpan, la pérdida es total, todas se fueron, también el padre y la madre, sólo queda la siguiente generación y ella, ella para contar lo sucedido.

Así, Julia Álvarez, en su obra *En el tiempo de las mariposas*, nos presenta una historia arrancada de la violencia dictatorial, de una realidad que le ha servido para crear una obra artística, pues, como indica Adriana Sandoval, refiriéndose a los textos que delinean a un dictador, "todas estas novelas arrojan luz a diversas facetas del tema de las dictaduras y los dictadores en América Latina, cada una desde su punto de vista, cada una solucionando problemas que se imponen en su forma particular..." (Sandoval, 1989: 262).

Es pues, como a su manera, la autora soluciona el problema, poniendo de relieve la capacidad de la mujer para transformarse y transformar, aunque sólo queden como resultado de toda esa violencia la soledad y la muerte.

La herencia que recibió Dedé a fin de cuentas fue: los cuerpos de sus hermanas, los hombres encarcelados, los sobrinos huérfanos y

un destornillador, una cartera de cuero marrón, una cartera de charol rojo a la que le faltan asas, una pieza de ropa interior de nylon amarilla, un espejito de bolsillo, cuatro billetes de lotería, un recibo de El Gallo, un misal atado por una banda elástica, una billetera de hombre, con cincuenta y seis centavos en el bolsillo, siete anillos, un escapulario de Nuestra Señora de los Dolores, una medalla de San Cristóbal. La lista completa de las pérdidas. Allí están (Álvarez, 2007: 474-475).

Pero no es cierto, falta algo en esa lista de pérdidas y yo lo agrego ahora, un seno mutilado. Seno que aunque tronchado, muerto, simboliza la fuerza de las Mirabal que vienen y de la propia Dedé, como el homenaje latinoamericano a aquellas muertas, aquellas que cambiaron la pasividad por fuerza revolucionaria, como tantas y tantas que no tuvieron quien las recreara en la obra literaria y que, sin embargo, levantaron la voz y la metralla para no sucumbir en el oprobio. Por eso, para no olvidar, el continente ha decretado el día de su muerte, el

**25 de noviembre, día de ellas,
de las que representan la
memoria viva.**

¡VIVAN LAS MARIPOSAS!

Referencias

Álvarez, Julia. 2007. *En el tiempo de las mariposas*. Rolando Costa Picazo, tr. Punto de lectura, Madrid.

Briceño-León, Roberto. 2007. *Sociología de la violencia en América Latina*. FLACSO, Alcaldía Metropolitana, Quito, Ecuador.

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. 2003. *Diccionario de símbolos*. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, trs. Herder, Barcelona.

Foucault, Michel. 2008. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Aurelio Garzón del Camino, tr. Siglo XXI, México.

Portuondo, José Antonio. 1976. "Literatura y sociedad" en Fernández Moreno, César (Coord.) *América Latina en su literatura. Siglo XXI*, México, pp. 391-405.

Rama, Ángel. 1976. *Los dictadores latinoamericanos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sandoval, Adriana. 1989. *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Tascón, Valentín y Soria, Fernando. 1981. *Literatura y sociedad en América Latina*. San Esteban, Salamanca.